

OTROS MUNDOS

Carta de la Sra. Heindel de mayo de 1929

Sir Jagadis Chandra Bose, el botánico hindú de fama mundial, ha perfeccionado un instrumento de tan extremada sensibilidad que con él está demostrando a los científicos la unidad de la vida en todo. Tal instrumento hace palpable el hecho de que las ondas de vida en el mineral, las plantas y los animales, constituyen una múltiple unidad. El botánico hindú ha probado al mundo que hay estremecimientos, un pulsar, como la palpitación de los corazones hasta en el más diminuto átomo de las sustancias vivas. Él asegura que los árboles tienen algo que equivale al corazón, que palpita al compás del movimiento de la savia, cuando ésta asciende o desciende.(1)

Mr. William H. Pick, en un Artículo del “Glasgow Herald” dice que, en sus estudios sobre las gotas de agua de lluvia, ha hallado en el centro de las mismas, una pequeñísima partícula de materia extraña, que él conceptúa sea del todo necesaria para su existencia. Las gotas de lluvia, agrega, son una de las cosas más mágicas de la naturaleza. Cuando la atmósfera obra sobre ellas, se producen cargas eléctricas que determinan el rayo aterrador, seguido del retumbante trueno. Estas pequeñas gotas de lluvia son también las productoras del arco iris. Todo lo que el hombre puede ver en la naturaleza, en forma material, es producido por alguna fuerza o poder invisible.(2).

Todos estos misterios se han puesto en claro ante la luz de la razón por medio de los maravillosos instrumentos que poseemos al presente. La investigación, nos dice Bose, prueba la unidad de la vida e indica que las barreras que han separado a las diferentes oleadas de vida han de desaparecer gracias al mejor conocimiento que se vaya adquiriendo de los mundos invisibles. A medida que el hombre desarrolle su poder espiritual, desarrollará y afinará órganos, dentro de su cerebro, que lo capacitarán para ver, sentir y oír las más sutiles manifestaciones de la vida que, al presente, sólo pueden ser percibidas por medio de instrumentos de supermagnificación y supersensibilidad. En el futuro, el hombre

manejará esas fuerzas de lo invisible con la misma maestría con que hoy maneja las fuerzas materiales. Los éteres entrarán bajo su control y se servirá de ellos como en la actualidad hace con la electricidad o el vapor. Descubrirá, con el tiempo, que todo lo que es de naturaleza material puede ser convertido en esencia espiritual, una vez sepa cómo hacerlo. Si pudiese conocer a fondo cuál es la composición real de cada sustancia material, sea mineral, vegetal o animal, lo mismo que la sustancia de que su propio cuerpo está hecho, se convencería de que todo proviene y trae su origen de los mundos espirituales y que, como Max Heindel dijo: “la materia es espíritu cristalizado.”

El final de la investigación científica aún no ha llegado. Y ¿quién podrá decir hasta cuándo dejará el hombre de descubrir nuevos intrincados misterios de Dios? Al presente, puede decir que ha llegado al término de las cosas finitas y se encuentra en el umbral de lo infinito. Pero, el verdadero misterio, el más grande entre ellos, la naturaleza de la vida, evade sus esfuerzos y no se deja sorprender. El sabio en física se ve obligado a admitir que existe un mundo invisible que evade sus esfuerzos físicos para ponerse en contacto con él. Y, mientras con más afán se dedica a la mejora y perfeccionamiento de sus instrumentos materiales, y gasta la vida entera en esfuerzos para desenmarañar el misterio del mundo invisible, no hace, por lo común, ningún esfuerzo por desarrollar el más valioso de todos los instrumentos, la maravillosa y complicada facultad, el poder que está dormitando en su interior, en una palabra, su visión espiritual. Solamente desarrollando sus facultades espirituales es como el hombre llegará a estar realmente iluminado, porque la iluminación es una conquista espiritual. El hombre no está iluminado de verdad sino cuando se desarrolla espiritualmente.

El universo, en su conjunto, está penetrado por el Principio Crístico y, así, éste puede ser absorbido y manifestarse en cada hombre. **El que se ha desarrollado espiritualmente manifiesta muchísima más luz que el hombre común y, por lo mismo, atrae hacia sí conocimiento de carácter inusitado. Puede llegar a ser como un imán para atraer el conocimiento universal, si así lo desea, pues el deseo crea. Cuando se desea ardientemente una cosa, se la atrae. Hermosos pensamientos**

edifican en nuestras propias naturalezas hermosas cualidades y, análogamente, elevados pensamientos e ideales crean facultades espirituales.

Hay ocasiones en la vida del hombre en que éste se puede elevar a grandes alturas de exaltación espiritual, pero no puede permanecer en ellas y tiene que descender de nuevo a los bajos niveles de su desarrollo. Pero, **cada vez que se remonta a esas alturas, aún cuando sólo sea por brevísimos momentos, se vigoriza su fuerza espiritual; cada vez que consigue elevarse a un estado espiritual superior, ha logrado con ello trepar un nuevo peldaño en la escala de la realización.** La aptitud para sentir lo espiritual llega primero, la capacidad para ver viene enseguida. El cuerpo espiritual del hombre, como su cuerpo físico, necesita alimento. Pero el alimento que sustenta la naturaleza espiritual proviene del amor y de las aspiraciones elevadas. El cuerpo espiritual no necesita comida ni bebida; vive de las esencias espirituales que se extraen de los buenos pensamientos y de las buenas obras.

A medida que el hombre aspira al desarrollo espiritual, haciendo al efecto los debidos esfuerzos, construye dentro de su cuerpo vital los más puros y elevados éteres superiores, el luminoso y el reflector. En la proporción en que éstos se fortifican y se separan gradualmente de los dos éteres inferiores, el sentido espiritual se desarrolla. Cuando se han desarrollado y, mientras uno está funcionando aún en el cuerpo físico, puede conocer el mundo espiritual. Entonces, sus sentidos se tornan más agudos y siente, oye, ve y conoce cosas que están fuera del alcance de sus sentidos físicos, porque los vehículos superiores han sensibilizado todas las partes de su cuerpo.

Cuando uno está funcionando en el plano invisible en el cuerpo alma, no necesita de los pies para caminar, sino que levita; y, cuando uno piensa en un lugar, inmediatamente está en él. No existe la distancia en el Mundo del Deseo. Un hombre puede funcionar en él en tanto que su cuerpo permanece en la cama. Algunas personas se han desarrollado tanto, que pueden abandonar su cuerpo físico voluntariamente, incluso estando sentados en una silla, en la que se mantiene el cuerpo físico erguido.

El espíritu, en su cuerpo de deseos, no tiene peso. Flota en las regiones superiores. La única diferencia entre el Mundo del Deseo y el mundo material es el distinto grado de condensación del espíritu que entra en la formación de la sustancia de cada uno de ellos. El cuerpo de deseos vibra a una tasa muy superior a la que vibran los átomos del cuerpo físico. A causa de esa elevada tasa vibratoria, el cuerpo de deseos no es visible sino para los que han desarrollado la visión clarividente.

Los vicios y flaquezas, así como las virtudes y buenas características, ya sean activos o estén latentes en el hombre durante su vida física, son arrastrados con el ego al tiempo de la muerte, hasta el Mundo del deseo, en donde las bajas cualidades deben ser transmutadas y la basura, quemada. Cuando el hombre abandona su vehículo físico en la que llamamos muerte, todas sus ambiciones y deseos pasan con él al otro mundo, que es el Mundo del Deseo. Allí atrae hacia sí condiciones armónicas con la naturaleza de deseos que haya desarrollado en el mundo físico.

El hombre construye así su futura morada con cada pensamiento y cada acción que, en conjunto, conforman su vida física. Puede llevar una doble vida mientras esté en su cuerpo físico y engañar así, ocultando las cosas a sus amigos y parientes, pero a la vista de Dios y de los Señores del Destino, los embajadores que ayudan al hombre a recibir lo que se ha ganado, no puede ocultar la dualidad de su existencia. Para ellos, la vida interior del hombre es como un libro abierto.

En los mundos superiores, uno atrae hacia sí mismo las condiciones que él mismo creó en sus vehículos inferiores, porque todo es atraído por lo semejante. Max Heindel, en “El Velo del destino”, página 82, dice: “Como el tejedor siempre hace su labor por el envés de la alfombra, así nosotros estamos tejiendo, sin completo conocimiento de la finalidad del diseño y sin contemplar la sublime belleza que hay allí, porque está al otro lado, en la parte oculta de la naturaleza”. En verdad que el hombre está edificando para el futuro. Emplea como herramientas amor, esperanzas, deseos, pasiones, odio y miles de otras emociones. Todas las pasiones bajas van a construir el cuerpo, dentro del que vamos a funcionar, en la región Inferior del Mundo

del Deseo. Este cuerpo atrae hacia sí las circunstancias que él mismo se ha creado.

Si la vida de una persona está llena de temor, cuando deja el cuerpo físico, - sea por la muerte o por el desarrollo oculto – entrará en la Región Inferior del Mundo del Deseo para encontrarse con las más desagradables condiciones. Se le aparecerán las cosas en las que su mente se ha aposentado en su cuerpo físico: espectros, serpientes o cualesquiera otras cosas que haya temido y cuyas imágenes se han incrustado en su cuerpo de deseos. Y ellas serán las que más lo mortificarán. Si su vida ha sido de lujuria y sensualidad, eso hará que se encamine hacia los perdederos del Mundo del Deseo, mucho más llenos de crimen y maldad que los perdederos de las grandes ciudades. En esos bajos estratos del Mundo del Deseo encontramos a los asesinos ajusticiado, a los que se ha hecho salir del mundo contra su voluntad; allí los vemos atraídos por la tierra y rebosantes de odio contra el juez y el jurado que los condenó; el odio de que estaban llenos al abandonar el mundo físico los mantiene adheridos a la tierra, con el anhelo de vengarse. El ebrio consuetudinario, que muere antes de haberse sobrepuesto al deseo de beber, se encamina también a esos perdederos y se aposenta donde pueda recibir los vapores del licor. Las gentes que fabrican licores en alambiques clandestinos en sus casas (*nota: Recordemos que esta carta se escribió durante los años de la prohibición del alcohol en Estados Unidos*), no se dan cuenta de que, ignorantemente, pueden estar manteniendo una horda de elementales que, a su tiempo, cortarán el chorro de la buena suerte y destruirán su salud.

En cuanto al hombre o mujer que aspira al desarrollo espiritual, existen en la actualidad muchos que están tratando, por todos los medios, de conseguir salir de su cuerpo físico. Millares de personas están pagando crecidas sumas a maestros que no son otra cosa que ciegos conductores de ciegos y que están empleando los métodos más peligrosos para separar del cuerpo físico los vehículos más sutiles. Tales métodos pueden dar al devoto, por corto espacio de tiempo, una conmoción y una vislumbre de los otros mundos, pero su acción es como la de separar el hueso de un durazno verde: el hueso no sale sino con una parte de la carne firmemente adherida, Lo mismo pasa al hombre o mujer que

persiste en efectuar A LA FUERZA la separación entre los entes superiores y los inferiores.

En la continuación de la evolución de la Tierra, el planeta tiene que pasar por eones de tiempo en su desarrollo., ciclos y ciclos; los pequeños ciclos ensanchándose en series de otros más grandes. La Tierra y el hombre están sometidos a la misma Ley. Un pequeño ciclo aporta pequeños cambios en la evolución de la oleada de vida; pero, a medida que los pequeños ciclos se confunden con los grandes, muy importantes cambios tienen lugar y todas las manifestaciones de la vida, en esos períodos, se afecta con ellos. Todo en el grandioso plan de Dios está sometido a esta Ley. Si nos concienciamos bien de lo que hay en el fondo de los hechos narrados en el primer capítulo del Génesis, veremos que esos supuestos siete días de la Creación no son días de veinticuatro horas como los que estamos acostumbrados a considerar, sino que cada uno de ellos es uno de los Grandes Días de Dios, un período en la formación del mundo, que se espacia entre una inspiración y una espiración del Creador.

Durante los tres y medio primeros períodos, el hombre estaba ocupado en construirse cuerpos y sus necesarios órganos. Durante este tiempo, se le enseñó por los Grandes Instructores, a cristalizar el espíritu en forma de materia. En esa etapa de su desarrollo, sólo estaba despierto y consciente en los mundos superiores, aunque inconsciente en el mundo físico; se le enseñaba a usar la sustancia de los varios mundos y modelarla construyéndose vehículos para sí mismo. Durante estos primeros ciclos, el hombre trabajaba con los elementos de cada uno de los mundos.. El Génesis solamente se refiere a la tierra y al desenvolvimiento de las cosas en este planeta.

En cada período se agregó un nuevo elemento. En el Período de Saturno – que podemos llamar el Primer Día de Manifestación – había tan sólo un elemento: el fuego. En el segundo período o Período Solar, el aire se añadió al calor de saturno. En el Período Lunar el agua fue agregada, con lo que se levantó una niebla de vapor caliente. En aquel tiempo el hombre era como los niños y se comunicaba con los demás por medio de los sentidos espirituales que poseía. No tenía cuerpo físico y no era capaz de

ver de un modo material. No fue sino cuando llegó el Período Terrestre, cuando se vio a sí mismo en su aspecto físico.

Su despertar en el mundo material le costó la pérdida de su capacidad para verse como es en realidad, un ser espiritual, prototipo divino, una chispa de la Divinidad. Tan pronto como se dio cuenta de su existencia física, perdió los sentidos con que veía los mundos superiores; le fue entonces necesario aprender a trabajar y a luchar con los elementos. El espíritu humano debe desarrollar la voluntad por medio de la experiencia; y, por medio del sufrimiento, transmutar sus experiencias carnales en conocimiento espiritual. Por el hondo penetrar en sus relaciones mortales puede llegar a entender la emoción del amor humano y, a través de éste, sentir un algo del amor de la vida divina. Cuando el ser humano se ilumina y, por una mayor inteligencia y un gran amor, es capaz de entrar en la conciencia cósmica, se pone en contacto, con perfecta libertad, con los mundos que están por encima de este plano físico.

Se ruega al lector ver el diagrama nº 8 en la página 173 del “Concepto Rosacruz del Cosmos” y tomar nota del interesante modo cómo el espíritu peregrina a través de la materia, en ciclos de siete. Hay siete revoluciones alrededor de los siete globos y también hay siete grandes períodos en el mundo, a saber: Saturno, el Sol, la Luna, la Tierra, Júpiter, Venus y Vulcano. Hallamos el número siete en conexión con los Siete espíritus Planetarios, cada uno de ellos, encarnando uno de los siete principios cardinales de Dios. Los siete días de la semana corresponden a los siete Períodos del mundo. El sábado corresponde al Período de Saturno, el domingo al Período Solar, el lunes, al Período Lunar, el martes, a la primera mitad del Período Terrestre, regido por Marte; el miércoles, a la segunda mitad de dicho Período, regido por Mercurio, en el que el hombre se halla ahora en su presente estado de desarrollo. Ved con cuánta claridad se puede leer este mensaje.

Cuán maravillosamente interesante es mirar hacia atrás en la historia del hombre y observar cómo el espíritu de Marte ha estado dominando la evolución humana; cual el belicoso espíritu del “mío y el tuyo” ha gobernado al hombre y, como este dios de la guerra ha impuesto sus querer en toda la extensión de la

Tierra; pero el hombre se está alejando gradualmente de sus tendencias guerreras y está comenzando a corresponder a la influencia de Mercurio. Vemos que esta tendencia se hace más fuerte de año en año. El deseo de la paz universal es cada día más poderoso y la Humanidad está dando pasos más y más avanzados hacia el desarrollo de la mente. Los niños de ahora son un buen ejemplo de ello. Son más despiertos de lo que lo eran los niños de antes y se están convirtiendo en un problema para los padres, que no son capaces de ir a la par con el desarrollo de sus chiquillos.

El jueves corresponde al Período de Júpiter. El viernes está regido por el planeta Venus y corresponde al Período de Venus. En los Períodos de Venus y Vulcano el hombre se elevará por encima de la división de los días. El Período de Vulcano incluirá la recapitulación de todas las espirales y giros de los precedentes seis Días de Manifestación.

Hemos seguido el camino de la involución y evolución del hombre a través de los siete Períodos, en relación con los siete días de la semana. Veamos ahora cómo también hay una relación mística entre los colores y los Períodos. Todos los principios celestiales se expresan en el color blanco, que es único, y se divide en los tres colores primeros, como se puede ver el diagrama nº 11 tras la página 220 del “Concepto Rosacruz del Cosmos”. Estos tres colores primarios contienen los colores del espectro y son expresión del Mundo del deseo. Allí todo es refulgente de colorido; es desde este mundo desde el que el artista recibe su inspiración, sus ideas para la mezcla de los colores y la pintura de sus cuadros.

Si pasamos más arriba, al Segundo Cielo, que es un mundo de materia aún más sutil que la del Mundo del Deseo, hallamos la manifestación del número místico siete en las siete notas de la escala. Aquí tenemos un mudo de sonido. Y la música celestial se expresa a sí misma en ese mundo, con el ritmo de la naturaleza. Cuando el hombre avanza en las diferentes etapas de su desarrollo, haciéndose capaz de penetrar a través del velo de la materia, tras el cual se oculta el espíritu, se hace apto para arrancar, en forma de manifestaciones físicas, otros de los grandes misterios de Dios. El artista, mientras está pintando, obtiene su inspiración, bajo ciertas condiciones, del contacto en que está con

el Mundo del Deseo. El músico, el compositor, va más arriba aún para su inspiración, al contacto con el mundo del sonido; para el músico, el Segundo Cielo se abre y de allí recibe la inspiración para sus composiciones, durante el arrebató inspiracional.

Podemos ir más lejos aún y hallar la expresión del místico número siete en las Siete Palabras, como se ven puntuadas en el diagrama nº 2 de la página 47 del “Cosmos”. Tenemos el Mundo Físico, el Mundo del deseo, el Mundo del Pensamiento, los Mundos del Espíritu de Vida y Divino, el de los espíritus Virginales y el de Dios. Cada uno de estos mundos está dividido en siete Regiones.

El mundo en que el hombre de mente material más se interesa al presente, es el mundo físico, porque, en esta etapa de su desenvolvimiento, es en este mundo en donde él está formando sus vehículos; es con materiales de materia cristalizada con los que está aprendiendo las lecciones que lo conducirán hasta la sabiduría con el conocimiento de cómo crear. Tiene que aprender, primero, a trabajar con sólidos, líquidos y gases, en las tres regiones inferiores de la primera división – o sea, la química – del Mundo Físico. Tan pronto como adquiriera el conocimiento de las propiedades y usos de esos tres elementos, se le podrá tener confianza y dejarlo ir más arriba para que comience a conocer y manejar los elementos que pertenecen a la región Etérica del Mundo Físico.

Ya ha llegado a esta etapa al presente. El hombre está empezando a familiarizarse con la Cuarta Región del mundo Físico, que es la del éter químico y, aún con la quinta, que es la del Éter de Vida. El sabio botánico, lo mismo que el químico han estado inconscientemente trabajando con estos dos éteres inferiores. El hombre también los emplea inconscientemente en la construcción de su cuerpo etérico; igualmente, usa los éteres de las Regiones Sexta y Séptima en la percepción sensorial y en la memoria. Una pequeña minoría ha alcanzado la etapa de desarrollo en que puede emplear, de una manera consciente, el éter de la Séptima región. Por medio del desenvolvimiento de ciertas facultades espirituales, tiempo llegará en que los hombres sean capaces, gracias a su conocimiento, de usar conscientemente y con seguridad todos los

éteres, por lo que al presente sólo el ocultista posee la comprensión de sus propiedades y usos.

Con el conocimiento y acertado manejo de esos éteres, nos vendrá el entendimiento espiritual relativo al control y dominio de los deseos, así como del cuerpo de deseos; sólo por el conocimiento del desdoblamiento del espíritu, tal cosa se podrá llevar a efecto. Sólo cuando el hombre sea dueño absoluto de sus deseos se le podrá confiar el conocimiento de las fuerzas de las diversas regiones del Segundo Mundo, el Mundo del Deseo. La alma-vida, alma-luz y alma-poder de este mundo se le pondrán entonces de manifiesto.

Pasamos ahora al Tercer Mundo, el Mundo del pensamiento, del que el hombre puede ganar la entrada. La mente que, apenas está en su etapa mineral, constituye el eslabón entre el triple cuerpo y el triple espíritu. La mente obra como un regulador que mantiene a raya y bajo control los deseos y las emociones. Análogamente, el Mundo del Pensamiento es un eslabón entre los tres mundos inferiores y los tres mundos superiores. En el estado presente de la evolución humana, el hombre está desarrollando la mente creadora; más tarde, cuando haya avanzado bastante para poder funcionar y sentirse como en casa en el Mundo del Pensamiento, será el amo de su entorno. En ese tiempo se le podrá considerar como formando parte de los Maestros de Sabiduría.

* * *